

Evans, Richard: *Hitler y las teorías de la conspiración. El Tercer Reich y la imaginación paranoide*. Barcelona, Crítica, 2021. 320 pp.

El historiador Sir Richard Evans es uno de los mayores expertos contemporáneos del nazismo y el Tercer Reich. Su vasta producción académica sobre este tema así lo demuestra, siendo quizá su trilogía sobre el Tercer Reich –*La llegada del Tercer Reich* (2003), *El Tercer Reich en el poder* (2005), *El Tercer Reich en guerra* (2009), todos traducidos al español por editorial Crítica– su obra más acabada, conocida y de mayor envergadura histórica. No obstante, cabe señalar que sus intereses académicos han sido mucho más amplios, al haber investigado también el movimiento feminista en Europa, América, Australia y Nueva Zelanda desde mediados del siglo XIX hasta inicios del siglo XX –*Las feministas: movimientos de emancipación de la mujer en Europa, América y Australasia (1840-1920)* (Siglo XXI, 1980)– o incluso al publicar recientemente una magna obra sobre la historia europea del siglo XIX –*La lucha por el poder: Europa 1815-1914* (Crítica, 2014)– y una biografía completa y detallada sobre el historiador británico Eric Hobsbawm: *Eric Hobsbawm. Una vida en la historia* (Crítica, 2021). Por todo lo anterior, no es de extrañar que al momento de publicarse o traducirse al español un nuevo libro de este prolífico historiador muy probablemente nos encontremos ante una obra de gran talento intelectual. A este respecto, su más reciente libro, *Hitler y las teorías de la conspiración*, no desilusiona sino que, por el contrario, refrenda lo antes dicho.

En esta nueva obra Evans analiza un fenómeno raramente estudiado sobre el Tercer Reich, a saber, las teorías de la conspiración que han girado alrededor del nazismo, ya sean las que surgieron mientras este aún existía o las que germinaron en las décadas posteriores a su infame caída. Con este objeto de estudio en mente, el libro se propone indagar en cómo la imaginación paranoide se ha centrado en Hitler y los nazis a partir del análisis de cinco supuestas conspiraciones que aún existen sobre el nazismo: 1. los Protocolos de los Sabios de Sión como justificación del holocausto; 2. el mito de la «puñalada por la espalda» contra el ejército alemán en la Primera Guerra mundial; 3. el causante del incendio del Reichstag en 1933; 4. las causas del vuelo de Rudolf Hess a Reino Unido; 5. la supuesta huida de Hitler del bunker en 1945.

Partiendo de la concepción sobre las teorías de la conspiración del intelectual estadounidense Richard Hofstadter, quien las define como una interpretación de *estilo paranoide* porque «ninguna otra palabra evoca adecuadamente la imagen de exageración desmedida, suspicacia y fantasía conspiratoria que tengo en mente» (p. 7), Evans sostiene que la interpretación paranoide se caracteriza siempre por la concepción de un enemigo que se encuentra en los márgenes de la historia, dominándola e incluso fabricándola. Se trataría entonces de una interpretación personal de la historia por cuanto que los hechos históricos serían vistos como resultado del voluntarismo de unos determinados individuos. Ahora bien, ¿por qué durante las últimas décadas tal peculiar interpretación se ha centrado tanto en el nazismo? ¿Qué hay de

especial en el nazismo, y en Hitler en particular, que lo vuelve tan atractivo para las teorías de la conspiración? Con varios matices, Evans acepta las afirmaciones de Alec Ryrie de que tanto Hitler como el nazismo son propensos a ser objeto de las teorías de la conspiración en la medida en que estas interpretan el mundo siempre de manera diádica entre buenos y malos. Aunque agrega también Evans que esta centralidad tiene que ver con el hecho de que Hitler es una «figura cultural reconocible al instante, que atraerá atención general, en particular si se planea alguna afirmación que aparente someter a revisión lo que todo el mundo sabe (y, por lo tanto, los «hechos oficiales» sobre la vida del líder nazi)» (p. 246).

El historiador británico señala que existen, a lo menos, dos variantes básicas de teorías conspirativas. Por un lado, las *teorías sistémicas* que defienden la existencia de una sola organización que desarrolla una gran variedad de actividades en aras de hacerse con el control de zonas geográficas extensas (sea un país, una región o el mundo entero). Además, afirman que estas conspiraciones se incuban en un largo periodo de tiempo –siglos incluso– y son perpetradas por organizaciones de alcance universal, agrupaciones raciales y/o religiosas. Por otro, las *teorías basadas en acontecimientos*, de menor alcance, que se caracterizan por sostener que tras diversos sucesos aislados e individuales existen pequeños grupos organizados con objetivos mucho más limitados y cuya conspiración se incubaba en un corto periodo de tiempo. Si bien las diferencias son fácilmente visibles para el lector, a juicio del autor ambas variantes comparten además otras dos características: defienden la existencia de una mano oculta subyacente a determinados procesos históricos; y critican fuertemente las «versiones oficiales» tachándolas de farsas fabricadas para manipular a las personas, con lo que los defensores de estas teorías se atribuyen la posesión de la verdad auténtica y absoluta.

Como acotación final, Evans afirma que la existencia de teorías conspirativas no anula la existencia de conspiraciones reales y verídicas acontecidas en la historia. Sin embargo, estas se diferencian de este tipo de teorías en la medida en que implican un número reducido de personas, aspiran a un objetivo concreto y poseen una duración sumamente limitada. Asimismo, distingue las teorías conspirativas de las fake news y los «hechos alternativos», argumentando que la principal diferencia entre estos yace en que en las primeras siempre se debe «plantear la existencia de un grupo de personas que se conjura en secreto para emprender una acción ilícita» (p. 12).

Sin adentrarme en resumir las cinco teorías conspirativas analizadas por el autor, me gustaría señalar las semejanzas que Evans logra vislumbrar en todas ellas a pesar de sus marcadas diferencias de contenido. La primera de ellas sería el rasgo contrafactual y reivindicativo, en la medida en que todas comienzan siempre con un «ojalá» para luego responder ficcionalmente con un «en tal caso». Es decir, pretenden imaginar un mundo alternativo y a partir de aquella ficción construir toda la narrativa conspirativa. El segundo rasgo compartido sería el referido a sus presupuestos de partida, pues todas comienzan con la pregunta «¿quiénes se han beneficiado de tal o cuál suceso?», dando por sentado que quienes se hayan beneficiado de tal o cual suceso fueron los causantes de este. Finalmente, el tercer rasgo sería la obsesión por exagerar los detalles ínfimos de un proceso histórico a fin de sacar conclusiones apresuradas; muchas de ellas, por no decir todas, carentes de la suficiente evidencia histórica como para sustentarlas seriamente. El autor cierra el libro con una brevísima advertencia frente a los avances de las teorías conspirativas y sobre la necesidad de investigar siempre en aras de buscar la verdad histórica, a pesar de las dificultades que aquello pueda implicar.

En resumen, estamos frente a un libro poco común en la historiografía del Tercer Reich por la novedad del tema abordado, la potencia argumental con la que justifica todas y cada una de sus afirmaciones o las conclusiones a las que llega, muchas de ellas «polémicas» en la medida en que rivalizan con las creencias más férreamente arraigadas tanto popular como académicamente. Escrito en una prosa simple, coherente y amena para un público no necesariamente experto en la materia, este libro es indudablemente un aporte al estudio del nazismo pero sobre todo a la historiografía en la medida en que abre el camino al análisis de un objeto de estudio ya conocido desde una nueva óptica de gran relevancia actual.

Camilo Soto Suárez
Universidad Complutense de Madrid
camsoto@ucm.es